

**Escrito por: Anonymous**

**Resumen:**

Mi nombre es Rosalba y durante 8 años he sido la doméstica de la señora Carmen Beatriz, una de las mejores juezas del país. Cuento esta historia para liberarme de la carga que me oprime después de lo que me sucedió hace poco y por lo que sé que me juzgarán mal.

**Relato:**

Mi nombre es Rosalba y durante 8 años he sido la doméstica de la señora Carmen Beatriz, una de las mejores juezas del país. Cuento esta historia para liberarme de la carga que me oprime después de lo que me sucedió hace poco y por lo que sé que me juzgarán mal.

Soy una mujer de 38 años, casada con José Luis. Nos conocemos desde que éramos niños y todavía lo amamos mucho y haría cualquier cosa por él. Lamentablemente, nunca logró encontrar un trabajo estable y, a veces, tuvo que recurrir a algún robo menor para sobrevivir.

Hace dos meses me hizo una propuesta indecente, a saber, ayudarlo a robarle a la Sra. Carmen. De hecho, él sabía por mí que la señora tenía tantas joyas en casa en otros objetos de valor. Inicialmente le dije que no quería, porque la señora siempre había sido buena conmigo y la quería. El amor por mi esposo me hizo rendirme, pero le dije que la casa de la señora Carmen tenía un sistema de alarma que solo podía apagarse desde adentro.

"Bueno, serás tú quien lo apague y nos deje entrar", me dijo un día.

"¿Qué quieres decir con que seré? ¿Cómo crees que puedo justificar esto ante la señora?"

"Es la única forma. Dirás que logramos entrar por engaño, pidiéndote ayuda porque

nos lastimamos y necesitábamos un teléfono para llamar a una ambulancia "

"¿Quién vas a estar con José Luis? ¿No sería mejor hacer todo tú mismo? Tendríamos todo el dinero para nosotros"

"Nunca podría hacerlo solo para controlar a la señora Carmen"

"¿Quieres decir que ella estará allí cuando entres?"

"Ciertamente. Así que cuando vea que te amenazamos, no dudará de ti. También nos dirá con precisión dónde están el dinero y las joyas. Finalmente, entre mis amigos hay uno que tiene algo que decirle"

Ante estas últimas palabras, comencé y le pregunté a José Luis si tenían la intención de lastimar a la señora Carmen.

"No, solo queremos asustarla un poco"

"José Luis, no quiero que lastimes a la señora. ¿Quién estará contigo?"

"Habrá Raúl, José Daniel y otros dos niños"

"¿Raúl ya no está en prisión por drogas?"

"No, simplemente salió. La Sra. Carmen lo había tenido 10 años en prisión, pero luego tuvo una reducción"

"José Luis, prométeme que no la lastimarás"

José Luis no respondió y me dio la espalda, y se fue.

Tenía miedo Sabía que Raúl era un hombre muy violento, aunque no conocía a los demás, pero José Luis había dicho que dos eran muchos jóvenes y, por lo tanto, muy probablemente no habrían estado al mando. Pero al final me convencí de que todos no habrían usado la violencia delante de mí, así que hice los arreglos con José Luis para robar un domingo por la noche, unos días antes de Navidad.

Eran las dos de la mañana y obviamente todavía estaba despierto. La señora Carmen durmió en otro ala del departamento.

Escuché un leve golpe en la puerta, me levanté y apagué la alarma. Luego fui a abrirlo. Entraron cinco personas, todas cubiertas con pasamontañas. Reconocí a José Luis y Raúl, luego vi a dos jóvenes y otro hombre de unos cuarenta años. Luego supe que eran Nerio, Gerdy y José Daniel.

José Luis me indicó que siguiera adelante y los conduje a la habitación de la señora Carmen. Estaba petrificado frente a esa puerta y no sabía qué hacer. Entonces fue Raúl quien comenzó a tocar violentamente. Se escucharon pasos al otro lado de la puerta.

"Rosalba?" Nadie respondió, pero Raúl siguió golpeando más y más fuerte.

"¿Rosalba? ¿Qué está pasando? ¿Quién está allí?"

Al final tomé coraje:

"Señora, por favor abra. Hay personas que quieren hablar con usted".

"¿Qué estás diciendo? ¿Quién está contigo?" La jueza giró la llave para abrir, pero cuando escuchó que alguien estaba empujando la puerta, trató de cerrarla, pero ya era demasiado tarde, la puerta se abrió y la señora Carmen vio a un tipo encapuchado agarrándome el pelo con una mano y sosteniéndolo el otro apuntó con un arma a mi sien. Fue José Luis, ante quien Raúl pasó, también con una pistola en la mano.

Raúl apuntó el arma a la señora Carmen, a quien conocía bien. Fue ella quien lo obligó a hacer todos esos años en la cárcel.

Raúl la estaba mirando, cuadrando de arriba a abajo a la mujer que llevaba un camisón negro. La jueza tenía 43 años y todavía era muy hermosa. Tenía el pelo largo y negro, ojos verdes y un cuerpo muy hermoso.

"Las manos detrás del cuello. Ve a la cama y acuéstate sobre ella"

En ese momento pensé en intervenir, sobre todo porque la señora no dudaba de mí, sino también porque realmente esperaba que José Luis y sus amigos no exageraran en sus acciones.

"Por favor no nos lastimes. La señora tiene muchos objetos de valor aquí. Tómalos, pero no nos lastimes"

La señora trató de mantener la calma, tenía las manos detrás de la cabeza, pero no retrocedió.

"Mi doméstica tiene razón. Toma todo lo que quieras: joyas, dinero y mi auto. Pero déjala ir y baja esas armas por favor"

Raúl le hizo un gesto a José Luis para que me dejara agarrar.

José Luis me sacó de la habitación y, fuera de la vista de la señora, comencé a gritar y a quejarme, fingiendo que mi esposo me estaba golpeando. Luego, José Luis me tomó por el cabello nuevamente y me arrastró a un armario que estaba justo en frente de la habitación. Me encerró y no niego que me sentí aliviado porque me sentí menos

culpable por no poder ayudar a la señora.

Pero quería seguir entendiendo lo que estaba sucediendo en la habitación, así que puse mis ojos en el ojo de la cerradura desde donde podía ver toda la escena.

Vi a Raúl frente a la señora Carmen, que ahora no tenía manos detrás del cuello.

"¿Está bien, señora? Como puede ver, por el momento no necesitamos a su doméstica. Ahora solo nos ocupamos de usted" Raúl avanzó hacia la Sra. Carmen y también a José Daniel, Gerdy y Nerio se acercaron. Poco después, también José Luis regresó a la habitación.

La Sra. Carmen estaba rodeada de esos hombres, pero ella seguía hablando con voz tranquila.

"Aquí están las llaves del auto que está aquí afuera. Luego está la caja fuerte"

Raúl no dijo nada y siguió vigilando al juez. Sus ojos eran aterradores.

"¿Sabes que tengo diez años en prisión por tu culpa? Fiscal maldita ya salí de la cárcel toma a tus casos, vienes a matar, te voy a matar, te voy a quebrar, te voy a volar la cabeza, si sala voy a volver a salir y te voy a matar"

La señora Carmen tenía la fuerza para responder a esas amenazas, pero parecía tener un nudo en la garganta.

"No sé de qué estás hablando. Pero si esto sucediera, hice mi trabajo, mi deber".

"¿Tu deber, perra? ¿Sabes cuánto tiempo llevan 8 años en la cárcel?"

Al decir esto, Raúl agarró el brazo de la señora.

"¡Déjame! ¡Vete de inmediato! ¡Sal de aquí y no diré nada!"

Pero Raúl asintió a los demás y todos corrieron hacia la señora que comenzó a gritar.

La residencia de la jueza estaba aislada, por lo que no había peligro de que nadie la escuchara, pero Raúl todavía le ordenó a Gerdy que la amordazara. Luego todos la arrastraron juntos sobre la cama. boca abajo y Nerio ató sus muñecas a la espalda con una soga.

La señora Carmen se retorció e intentó escapar del agarre de esos hombres, pero todas esas manos la mantuvieron encerrada en la cama.

Sin embargo, lo peor para ella estaba por venir, pobre señora. Raúl tomó la sábana y la cubrió por completo, luego tomó su arma por el cañón y comenzó a golpearla en la cabeza y, mientras tanto, habló en voz alta.

"¿sabes cuanto tiempo tienen 8 años perra? ¿Sin poder viajar, quédate con amigos y familiares? ¿8 años sin follar a una perra como tú?"

Raúl siguió golpeándola con el arma, luego comenzó a golpearla en la cabeza.

"Hola chicos, ¿no quieren darle a esta perra lo que se merece?"

Entonces los otros también comenzaron a golpearla desde arriba de la sábana durante unos minutos.

Luego, Raúl tomó a la señora por los hombros, la puso boca arriba y bajó la sábana, exponiendo su cabeza.

La señora Carmen los miró aterrorizada y escuchó los gemidos

debajo de la mordaza mientras sus jadeos le levantaban el pecho. Raúl retiró por completo la sábana que la cubría y los hombres observaron que el camisón se había elevado hasta la altura del ombligo.

Mientras los otros hombres la sostenían, Raúl tomó un cuchillo y con su mano derecha apuntó a la rodilla de la señora y con la otra mano agarró su tobillo. Luego trepó lentamente con la punta hacia el interior de su muslo. Finalmente le cortó las bragas de un lado que luego le quitó, exponiendo su vulva. Los otros hombres tenían los ojos fijos en Raúl y cuando la señora intentó escapar de sus manos, la bloquearon y le apretaron los tobillos. Luego le arrancaron el camisón y la dejaron completamente desnuda delante de ellos. Raúl se arrodilló en la cama frente a la señora Carmen, abriendo el cierre de sus pantalones. La señora apartó la mirada del malvado del hombre cuando él sacó su miembro erecto y se acercó a su sexo. "Mantenlo quieto y abre tus muslos. Ahora divirtámonos un poco con esta perra"

Luego los hombres tiraron de la pobre señora por las piernas, levantando las rodillas y separando las piernas, y Raúl la penetró con fuerza. La señora Carmen, que estaba debajo de la mordaza, lanzó un grito y cerró los ojos desde donde fluyeron dos lágrimas.

Mientras Raúl penetraba brutalmente a la señora Carmen, los otros hombres se bajaron los pantalones y sacaron a sus miembros. Después de un tiempo, Raúl comenzó a disminuir sus golpes dentro de la señora y luego retiró a su miembro de dentro de ella.

"¿Quién es el siguiente?"

Fue Nerio quien tomó el lugar de Raúl y se arrodilló frente a la señora. El joven se quitó toda la ropa excepto el pasamontañas y se abalanzó sobre la señora. Lamió todo su cuerpo, luego también introdujo a su miembro dentro de ella.

Mientras la señora fue penetrada por segunda vez, los otros hombres también se desnudaron por completo y comenzaron a tocar todo su cuerpo, a lamer y chupar sus pezones. Confieso que ver a la Sra. Carmen retorciéndose y gimiendo con todos esos grandes miembros a su alrededor y dentro de ella. me puso cachondo y comencé a tocar mi sexo y a masturbarme. Me da mucha vergüenza decirlo, incluso por lo que estaba a punto de suceder. De hecho, después de que Nerio se levantó también, Raúl se acercó a la señora.

"Veo que te estás divirtiendo, zorra de jueza. Es una pena no escuchar lo que dices", así que se quitó la mordaza.

"Bastardos. Terminarás en la cárcel a todos".

Ante esas palabras pronunciadas por la señora, Raúl reaccionó con una fuerte bofetada.

"¿Quién nos hará ir a la cárcel, tú? Ni siquiera sabes quiénes somos. De todos modos, obviamente aún no has entendido cómo terminará esta noche", dijo Raúl, llevando la punta del arma al templo de la señora. "1, 2 y ..."

La señora cerró los ojos y yo también esperaba escuchar la detonación.

Pero en cambio, escuché solo un clic y una risa fuerte de todos esos hombres.

"Maldita sea, está descargado. Es mejor así, la tarde todavía está al comienzo, entonces tendremos tiempo. ¿De quién es el turno ahora?"

La mujer se dio vuelta sobre su estómago y mientras dos de los hombres mantenían la cabeza gacha y otros dos la ponían de rodillas, Gerdy estaba de pie detrás de ella, comenzando a frotar su grueso miembro. Sin juegos previos, Gerdy deslizó a la señora, quien, ahora sin mordaza, dejó escapar un grito ahogado.

"¿Por qué te quejas, perra? ¡Tienes todas estas pollas grandes para ti! Es una pena tener solo una a la vez ..."

Dicho esto, se arrodilló en la cama frente a ella y, mientras Gerdy todavía penetraba por detrás de ella, Raúl la tomó de la cabeza y la llevó con fuerza hacia su miembro.

"¡Chupa, perra!"

La señora Carmen se dejó caer pero no abrió la boca.

"Señora Jueza, veo que no entendió bien la situación" y así diciendo que Raúl tomó su arma, la cargó y nuevamente apuntó a la señora.

"Juguemos un juego por el resto de la noche: a partir de ahora puedes elegir si aceptar nuestras pollas dentro de ti o poner esta pistola en su lugar y apretar el gatillo".

La señora Carmen mantuvo los ojos bajos con los ojos ahora llenos de lágrimas.

Raúl con su mano libre levantó su rostro y luego agarró su mandíbula hasta que abrió la boca y metió la punta de la pistola. Mientras tanto, Gerdy se levantó y miró la escena como los demás.

"1, 2 y ..."

Nuevamente cerré los ojos, pero esta vez solo escuché una risa de todos los hombres. Raúl no había apretado el gatillo y retiró el arma. Creo que la señora se iba a desmayar.

"Es tu última oportunidad, ¡ahora toma mi polla en mi boca y chúpala bien!"

Esta vez vi a la señora caer y por los movimientos de su cabeza me di cuenta de que había tomado el miembro de Raúl en su boca.

"Todavía no eres bueno dando mamadas, pero mejorarás por la noche. Vamos José Luis, adelante, quién sabe si alguna vez tuvo dos pollas juntas con esta perra".

Tuve sentimientos diferentes al ver a mi esposo señalarle a su miembro el sexo de la señora Carmen y luego penetrarla. Al principio sentí celos, luego orgullo, y finalmente me excitó al ver a la señora de cuatro patas penetrada simultáneamente por Raúl y mi esposo. Hoy me siento un poco avergonzado de esos sentimientos, mientras que en cambio debería haber sentido solo tristeza por lo que le sucedió a la pobre señora.

Tanto mi esposo como Raúl se pusieron de pie y fueron reemplazados por José y Nerio respectivamente. José Daniel deslizó su miembro a lo largo de todo el sexo de la señora que, mientras tanto, chupó el de Nerio sin resistencia. José Daniel parece ser el más nervioso de todos y después de unos minutos comenzó a jadear, finalmente se inclinó sobre la señora. Cuando se levantó, supe que había eyaculado en la señora.

"Vamos a dar un segundo paseo chicos, ¡llenemos esta puta!" Gerdy dijo que Raúl se había colocado al lado de la cama, comenzando a acariciar el trasero de la pobre señora.

"Tengo una idea mejor. ¿Señora, alguna vez la has tomado en tu culo?"

Ante estas palabras, la Sra. Carmen intentó liberarse del alcance de

Nerio.

Mientras José Daniel y Gerdy mantenían sus piernas separadas, Raúl la siguió, acariciando su trasero hasta que deslizó su dedo medio en el ano. La señora se puso rígida y comenzó a gritar.

"¡Noooooooooooo! ¡No, por favor, te lo ruego! Nunca ..."

"Señora, veo que no recuerda bien las reglas. Puede elegir qué poner allí ...", dijo Raúl, quitando su dedo y poniendo el cañón del arma en el ano de la señora.

"¡Ahhhhh! ¡No, bastaaaaaaa! ¡Duele!"

"Ok señora, ves que es mejor lo que estaba haciendo antes ...

Relájate, harás todo más fácil, créeme"

La señora comenzó a sollozar cuando Raúl continuó moviendo su dedo medio hacia adelante y hacia atrás sobre su culo, luego se lo quitó, acercó su miembro erecto y lo frotó por un momento en la abertura.

"Respire profundamente, señora jueza, voy a romper su culo ...".

Raúl entró lentamente y luego decidió dar un fuerte empujón.

"Ahhhhhhhhhhhhhhhhhhhhhh!" Esta vez el grito de la señora Carmen fue terrible

Raúl no tuvo piedad y siguió empujando.

"Durante 8 años esperé, ahora tienes lo que te mereces perra"

Entonces ya no sentí nada debido a los gritos desesperados de la pobre señora Carmen que acompañaban los impulsos de Raúl, que se acercaban cada vez más. Finalmente, Raúl se retiró y vi sangre y esperma saliendo del culo de la señora.

La señora Carmen se derrumbó boca abajo sobre la cama, incapaz de ponerse de rodillas, pero los hombres no tenían piedad y ahora era el turno de mi marido de ir tras ella, mientras Nerio la miraba y la empujaba hacia abajo para llevársela a la boca. . A estas alturas, la señora ya no tenía ningún instinto de reacción y comenzó a chupar todo lo que pudo, mientras mi esposo se frotaba por detrás de su culo. Finalmente, mi esposo la penetró "delante" a pesar de que Raúl parecía estar en desacuerdo.

"Esta perra merece ser rota. Pero siempre existe el método alternativo ..."

Entonces Raúl tomó el arma nuevamente y mientras la señora Carmen ya estaba penetrada en dos agujeros, ella llenó el tercero con el cañón del arma que la hizo subir y bajar. La Sra. Carmen se sobresaltó y dejó que el miembro de Nerio saliera de su boca, pero el joven lo empujó de nuevo. Poco tiempo pasó cuando el joven comenzó a eyacular y ordenó a la pobre señora que se tragara todo. Unos segundos después vi que mi esposo también había eyaculado y estaba limpiando a su miembro en las nalgas de la señora.

Me da aún más vergüenza confesar que esta última escena me había excitado terriblemente, así que aparté los ojos de la cerradura y me senté con las piernas abiertas para masturbarme furiosamente. En ese momento escuché pasos y la puerta del armario se abrió.

Fue mi esposo quien, sin decir nada, me tomó del brazo y me arrastró hacia la habitación de la señora. Antes de entrar, le susurré que tenía que hacer algo para que pareciera que yo también había sido atacado.

"Golpéame por favor. No tengo miedo. O fóllame".

Mi esposo no respondió y cuando llegó a la habitación me tiró con

fuerza sobre la cama donde yacía la señora Carmen.

"Incluso esta perra merece algo, ¿no crees? ¿Gerdy es quien piensa en romperse el culo? ¡Se ve hermosa!"

Los hombres se rieron mientras no podía creer las palabras de mi esposo. Luego me convencí de que todo era falso, también porque la señora Carmen ciertamente no estaba en condiciones de entender lo que sucedía a su alrededor. Así que no protesté. Entonces todo sucedió en un instante: mi esposo salió de la habitación y Gerdy me tomó por las caderas y me hizo arrodillarme en el suelo junto a la cama, con la cabeza encima. Luego, mientras los demás lo ayudaban a bajar, me subí el camisón y le arranqué las bragas. Inmediatamente después escuché a su miembro tratando de entrar en mi ano.

Entonces grité, lo hice con tanta fuerza que la señora Carmen despertó de su letargo, pero sin la fuerza para poder decir algo.

Gerdy comenzó a hacer agujeros dentro de mí que me causaron dolor, aunque estaba acostumbrado, a diferencia de la mujer, a llevarlo allí. Después de un rato él entró dentro de mí y luego me desplomé exhausto en la cama. Entonces escuché el sonido de pasos alejándose y finalmente una puerta cerrarse.

Pasaron unos minutos y la señora Carmen, que estaba cerca de mí, me dio un beso. Luego logramos desatarnos y nos abrazamos llorando. Llamaron a la policía y ambos tuvimos un examen médico. Ahora han pasado varios días desde esa noche. La policía siempre está investigando, pero no tienen señales de encontrar a los culpables. Alguien había sospechado de mí por un tiempo, pero la señora Carmen siempre me defendió, hasta el punto de protestar por todas las preguntas que me hizo la policía. Cuando me encontré de nuevo con mi esposo, estaba muy enojado con él por lo que había sucedido esa noche. Me dijo que no podía ser de otra manera, que no solo podía golpearla porque la policía no entendería por qué no la habían violado también.

"Si te hubiera folado, no lo habría hecho violentamente, así que no habría dejado rastros. Al mismo tiempo, no quería que corrieras el menor riesgo de quedar embarazada. Así que había acordado con Gerdy antes de que ponlo en el culo".

Durante unos días fingí seguir enojado con él, pero al final ya lo había perdonado. Lo amo demasiado y haría cualquier cosa por él. El trabajo de la Sra. Carmen obviamente se ha vuelto muy pesado. La señora permaneció en la cama durante muchos días para recuperarse después de lo sucedido. Hoy ella finalmente está de pie nuevamente, aunque tiene que cuidar mucho para asegurarse de que no tiene ninguna enfermedad. Durante unos días me resultó difícil mirarla a los ojos, pero ahora me hice fuerte y trato de comportarme como si nada hubiera pasado.

Sé que muchos de ustedes me juzgarán mal por mi comportamiento, pero sé que hice todo por amor, solo por amor.